

Toledo acogió el VIII Encuentro de Colegios Diocesanos

PÁGINA 8

El IV Congreso de Catequistas reunió a más de 170 participantes

PÁGINA 10



Donativo:
0,30 euros.

AÑO XLIII. NÚMERO 1.826
14 de diciembre de 2025

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

UN NUEVO PENTECOSTÉS PARA NUESTRA IGLESIA DIOCESANA

El camino del XXVI Sínodo Diocesano: tres años de gracia

Durante los primeros meses de este curso pastoral han sido presentados a las distintas entidades diocesanas los materiales del trabajo de los grupos sinodales



El Sínodo Diocesano es una «gran asamblea de toda la diócesis» en la que todos estamos llamados a participar: sacerdotes, consagrados, laicos, jóvenes, mayores y familias, ya que «la Iglesia es la casa de todos los bautizados». El objetivo, en definitiva, es «volver al amor primero», redescubrir la alegría de creer y reavivar el fuego de la misión.

PÁGINAS 6-7

Clausura del Jubileo 2025, en la catedral

El próximo día 28 de diciembre, fiesta de la Sagrada Familia, el Sr. Arzobispo presidirá la eucaristía de clausura del Año Jubilar 2025, en la catedral primada, a partir de las cinco de la tarde.

PÁGINA 8

No falsifiquéis el amor

En su escrito semanal el Sr. Arzobispo recuerda que «también hoy la Iglesia quiere, en nombre de Cristo, seguir presentando al mundo la belleza de la castidad».

PÁGINA 3



PRIMERA LECTURA: ISAÍAS 35, 1-6a. 10

EL desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá, germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo. Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Contemplarán la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará». Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo. Retornan los rescata-dos del Señor. Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros. Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

SALMO 145

Ven, Señor, a salvarnos.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad.

SEGUNDA LECTURA: SANTIAGO 5, 7-10

HERMANOS: Esperad con paciencia hasta la venida del Señor. Mirad: el labrador aguarda el fruto precioso de la tierra, esperando con paciencia hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía. Esperad con paciencia también vosotros, y fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca. Hermanos, no os quejéis los unos de los otros, para que no seáis condenados; mirad: el juez está ya a las puertas. Hermanos, tomad como modelo de resistencia y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

EVANGELIO: MATEO 11, 2-11

EN aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?» Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!».

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis? ¿A ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: 'Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti'. En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él».

Domingo «gaudete»

RUBÉN GONZÁLEZ BÚRDALO

Nuestro itinerario hacia la Navidad viene acompañado por el color morado, que nos recuerda la necesidad de preparación. En este domingo, el color litúrgico pasa a ser el rosa más tenue y más alegre. Pero ¿por qué **este tercer domingo es llamado gaudete**, con una fuerte invitación a la alegría?

Profundicemos en las lecturas y dejemos que ellas nos den una respuesta a esta pregunta. En el evangelio volvemos a encontrarnos con un personaje ya familiar: el Bautista, que viene a cumplir las escrituras: «yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti» (cfr. v.10). La primera parte de esta afirmación proviene del Éxodo y nos invita a reconocer en el Bautista aquel que nos guía a la tierra prometida; la segunda tomada del profeta Malaquías nos recuerda la necesidad de conversión en la que profundizamos el domingo pasado.

Es curioso notar cómo el evangelio se abre con la pregunta del bautista sobre la identidad de Jesús, y se cierra con tres preguntas de Jesús que culminan revelando la identidad del profeta, y que acabamos de indicar.

La **identidad de Jesús** viene **avalada por sus obras y palabras, que cumplen las promesas mesiánicas** anunciadas por Isaías, y que nos invita al gozo, al júbilo y a la alegría, pues «viene en persona y nos salvará» (Is 35,4). He aquí la **primera razón para nuestra alegría**, nuestra vida cual desierto y sequedal, será transformada en florido vergel con la llegada de Cristo. Mientras tanto el profeta nos deja dos mandatos para vencer el miedo y alentar la esperanza: «**fortaleced las manos débiles**» (Is 35,3a), esto es, intensificar las buenas obras; y «**afianzad las rodillas vacilantes**» (Is 35,3b), esto es, no detenernos en el seguimiento de Cristo.

Las preguntas sobre **iden-**

idad del Bautista no solo cuestionan las expectativas de la gente, sino que se convierten en labios de Jesús en tres preciosas exhortaciones a purificar también las nuestras motivaciones de cara a Navidad. **La primera nos advierte de los peligros de dejarnos llevar** en estos días por lo que la mayoría hace, olvidando la verdad de estos días, el Bautista es propuesto como modelo en defensa de la verdad. **La segunda pregunta nos interroga sobre el afán de lujo**, que también puede sacarnos de estos días, mientras que Juan es presentado como un hombre sobrio, que se retira al desierto, lugar de pobreza, pero también de la acción de Dios. **Finalmente**, Jesús reconoce que **muchos se acercan a él para escuchar la voz de Dios** en su profeta.

Pero ¿por qué **buscar al profeta** es la actitud adecuada para avivar la alegría? La respuesta la encontramos en la segunda lectura, porque ellos son «**modelo de resistencia y paciencia**». Los profetas supieron esperar pacientemente el cumplimiento de las promesas del Señor conscientes de que «**mantiene su fidelidad perpetuamente**» (Sl 146,6), y resistían todas los rechazos y persecuciones, porque sabían que «**hace justicia a los oprimidos**» (Sl 146,7). La esperanza de los profetas encuentra su raíz en el Dios fiel y justo. Sin embargo, Juan el Bautista es considerado «**más que profeta**» porque aun siendo modelo de resistencia y paciencia, esta está **marcada por la alegría de la cercanía del Señor**. Ciertamente el labrador espera con paciencia, pero cuando él nota que viene la lluvia, su espera paciente se transforma en alegría. De igual modo el oprimido que no deja rienda suelta a la queja, cuando ve aparecer al juez, su espera resistente se transforma también en alegría.

Ante la inminente llegada del Señor, que viene a salvarnos, purifiquemos nuestra intención, para que la espera se torne alegría.



LECTURAS DE LA SEMANA.- Lunes, 15: Números 24, 2-7. 15-17; Mateo 21, 23-27. **Martes, 16:** Sofonías 3, 1-2. 9-13; Mateo 21, 28-32. **Miércoles, 17:** Génesis 49, 1-2. 8-10; Mateo 1, 1-17. **Jueves, 18:** Jeremías 23, 5-8; Mateo 1, 18-24. **Viernes, 19:** Jueces 12, 2-7. 24-24; Lucas 1, 5-25. **Sábado, 20:** Isaías 7, 10-14; Lucas 1, 26-38. Misa vespertina del cuarto domingo de adviento.

■ SR. ARZOBISPO

No falsifiquéis el amor

El Verbo se ha hecho carne, ha tomado nuestra carne y la ha hecho sagrada. Ha venido a expresarnos en su Humanidad entregada todo su Amor de Esposo enamorado de cada uno de nosotros

Nuestro mundo se parece bastante al pagano que encontró la primera evangelización cristiana: un mundo sin valores, de creencias supersticiosas, de ausencia de moral, en el que no se sabía bien qué es el amor: ni el amor de Dios a los hombres, ni el amor al prójimo, ni el amor de los esposos. En relación con éste último, el mundo pagano pensaba, como hoy, que el amor es un objeto que se posee y se usa, el propio y el ajeno, para obtener el máximo placer posible.

Y caía en la contradicción, también actual, de banalizar la sexualidad y darle a la vez una importancia central, excesiva, desmesurada y falseada. Como entonces, hoy también no pocos piensan que la sexualidad es una energía meramente física o pasional que no ha de vivirse sin responsabilidad personal alguna, como si no tuviera nada que ver con lo que sería el fondo más íntimo y vivo del amor humano; y, además, que no pasaría nada grave realmente mientras no se ofenda a la propia psicología y físicamente. Por eso para ellos la castidad es una represión enfermiza, propia de personas que no conocen la alegría de la vida.

Pero el cristianismo reveló y quiere seguir presentando la verdad del Amor y, con ella, la verdad de la persona y su cuerpo. El mundo pagano conoció el testimonio de la castidad de los cristianos: esposos que se amaban con amor fiel y se respetaban con delicadeza y devoción; vírgenes, hombres y mujeres, que querían honrar la carne de Cristo –en expresión de san Ignacio de Antioquía– entregándose a Él en un noviazgo limpio; jóvenes que no mancillaban su noviazgo porque lo entendían como la promesa de una alianza sacramental con Cristo mismo a través del sacramento del matrimonio... Y vivían así, no con amargura o resignación, sino con alegría, una alegría desconocida para el mundo.

También hoy la Iglesia quiere, en nombre de Cristo, seguir presentando al mundo la belleza de la castidad. No ve en la sexualidad un enemigo de Cristo, pero sabe que es un campo de batalla en el que se juega en buena medida el bien



del hombre, sabe que es un lugar de encuentro con Jesucristo, que nos ofrece su amor y quiere ser amado, porque sabe que la persona humana ama no sólo con el alma sino también con el cuerpo. Así nos ha amado y nos ama Él, dándonos su Cuerpo, dándose a nosotros con su Cuerpo: «Tomad y comed... Esto es mi Cuerpo entregado por vosotros...».

La castidad realiza esta entrega amorosa de la persona humana a Cristo y permite recibirlo a Él con amor total. El cuerpo y la sexualidad son una representación de la persona que se entrega amando, no un objeto que se usa en un momento en un intercambio pasajero a cambio de un instante de placer. El cuerpo y la sexualidad son sagrados, forman parte del templo en que Cristo quiere habitar: «¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?» (1 Cor 6, 15). «¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?... el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros» (1 Cor 3, 16-17). Por lo tanto, «glorificad a Dios con vuestro cuerpo» (1 Cor 6, 20).

Estamos llamados hoy también, cristianos todos, cada uno en nuestro estado de vida y vocación, a vivir y testimoniar la belleza de la castidad. El Verbo se ha hecho carne, ha tomado nuestra carne y la ha hecho sagrada. Ha venido a expresarnos en su Humanidad entregada todo su Amor de Esposo enamorado –como decía santa Catalina de Siena– de cada uno de nosotros. Amémosle con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas, con todo nuestro ser (cf. Mt 22, 37), también con nuestro cuerpo, dejándose usar sólo de él, dando testimonio de que no somos los propietarios de nuestra vida ni de nuestro cuerpo, de que no nos pertenecemos porque hemos sido comprados al precio de la Sangre de Cristo (cf. 1 Cor 7, 23; 1 Pe 1, 18-19). Porque, como escribe san Pablo, «el cuerpo... es para el Señor; y el Señor, para el cuerpo» (1 Cor 6, 13).

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

■ EN TORNO AL VIII CENTENARIO

El Oficio de Pastores

José Carlos Vizueté

Al menos desde el siglo XIII se documenta en la liturgia de Navidad la presencia del llamado «Officium pastorum», que en algunos lugares dio lugar a representaciones teatrales similares al llamado «auto de los Reyes Magos» de la catedral de Toledo. Juan Manuel Sierra, en su estudio sobre el misal toledano de 1499, describe esta función litúrgica en la Nochebuena cuando un grupo de niños, con indumentaria de pastores, se colocaba delante del altar mayor y, después de la antifona de la comunión, respondían –en un diálogo cantado con el coro– a los salmos, el Gloria y el Benedictus. No hay en las rúbricas del misal ninguna alusión al canto de la Sibila, que sabemos también se interpretaba esa noche antes de la Misa del Gallo.

A lo largo del siglo XVI se mantuvo esta tradición en la catedral, aunque en el último cuarto de la centuria hubiera intentos de suprimirla por parte del arzobispo. Así, el 23 de diciembre de 1581, el cabildo estudió una proposición suya para que «no hubiese Sibila ni pastorcillos en la noche de Navidad por cuanto había mucho ruido en la iglesia y los maitines no se decían con el silencio conveniente». Los capitulares debatieron la propuesta del cardenal Quiroga y determinaron mantener la tradición «pues con esta fiesta se regocija la gente y se levanta el espíritu a la memoria del regocijo que los pastores tuvieron en el nacimiento de Nuestro Redentor Jesucristo».

Para comunicar su decisión al cardenal-arzobispo designaron al capiscol y al maestrescuela que se trasladaron al palacio episcopal y volvieron con la respuesta del prelado: «Que hubiese Sibila y pastorcillos y que los oficiales que tienen cargo de ellos hagan que sea con mucha quietud y silencio». Sin duda la inquietud de Quiroga vendría más por la introducción en la Misa del Gallo en la noche de Navidad de villancicos –que habrían venido a sustituir los responsorios de Maitines, recogidos en



el misal de 1499– y sobre cuya interpretación ya habían tratado los canónigos en un cabildo celebrado el 7 de diciembre de 1574.



El alma que anda en amor

MARÍA ÁNGELES FERNÁNDEZ

El otro día me sorprendí pasando de pantalla en el móvil (haciendo *scroll*, parece que es el término más técnico) dejándome llevar por lo que el algoritmo me proponía, cuando apenas unos minutos antes me estaba quejando de la falta de tiempo y la imposibilidad de llegar a todo lo que en ese momento era o me parecía importante. Y sí, sentí un poco de vergüenza. De todas formas, me parece que no soy la única que cae con relativa frecuencia en esta paradoja.

Andaba dándole vueltas a esto cuando me encontré con este verso de san Juan de la Cruz, cuya memoria litúrgica celebraríamos este 14 de diciembre, si no fuera domingo: «Para venir a gustarlo todo, no quieras tener gusto en nada», y me pregunto qué puede decirnos hoy un fraile del siglo XVI.

Este maestro de la mística y de la espiritualidad no propone escapar del mundo, sino habitarlo de otra manera. Su invitación a despojarse no es renuncia amarga, sino una llamada a la libertad interior: a elegir dónde se pone el corazón en medio de un universo que todo lo reclama. Es resistirse a la tiranía de lo inmediato para recuperar la perspectiva de lo esencial.

He pensado en todo esto después de tener la oportunidad de conocer a Pablo Sánchez Belasa, un jovencísimo ingeniero industrial, ganador del Premio Princesa de Girona, que renunció a un trabajo que le proporcionaba seguridad y estabilidad para dedicarse a investigar y diseñar incubadoras de bajo coste destinadas al tercer mundo. Su decisión es una encarnación sorprendentemente actual de esa libertad interior de la que habla san Juan: elegir lo que importa por encima de lo que luce, poner el corazón donde otros no miran, apostar por una vida que se mide en servicio y no en *likes*.

En una sociedad fatigada, fatigada incluso de desear, san Juan nos recuerda con contundencia que «el alma que anda en amor, ni cansa ni se cansa». Y tal vez ahí, en ese amor que sitúa y ordena, esté la clave para volver a encontrarnos y para reconocer, en personas como Pablo, que otra forma de vivir sigue siendo posible.

El espectáculo de la Navidad

La catequista preguntó: «¿A quién esperamos en Navidad?» Y un niño respondió: «A un elfo, un duende»... La catequista se mostró sorprendida. Y es que, semanas antes de la Navidad, un nuevo personaje ha aparecido en los últimos años en la vida de los niños. Se trata de un elfo travieso que se esconde por las casas de los niños y que vigila el comportamiento de estos para recibir los regalos. El elfo cada día aparece en un sitio de la casa de forma singular, lo que obliga a los padres a ser creativos.

Esta divertida tradición, que comienza cada 1 de diciembre y que cada vez gana más adeptos, se remonta a 2005, en Estados Unidos, cuando se publicó el libro «The Elf on the Shelf: A Christmas Tradition» («El elfo en la estantería: una tradición navideña»). Veinte años más tarde, en muchas familias de nuestro país, los niños y las niñas ya son partícipes de este fenómeno que nada tiene que ver con la tradición cristiana de la Navidad, tradición alejada del mensaje del Evangelio. La figura del elfo es reflejo de esta tendencia. Y es que se nos está olvidando lo que realmente se celebra en Navidad.

El tiempo de Adviento –aunque desde las primeras luces y turroneos ya se llama coloquialmente Navidad– se está convirtiendo en un tiempo de espectáculos llenos de luces y colores. Lo que el mundo llama «Navidad» comienza antes; las ciudades compiten en adornar sus calles

con más luces, más espectáculos de luz y sonido, más mercadillos navideños, escaparates llamativos y productos para comprar, impulsando un consumismo que no parece que vaya a frenar. En las ciudades apenas se nota el verdadero sentido religioso de la Navidad, convirtiéndose en focos de consumo y de turismo navideño. Los signos religiosos se convierten en algo anecdótico.

La alegría, la diversión y las tradiciones festivas pueden convivir con el verdadero sentido de la Navidad, pero es necesario realizar una reflexión para poder recuperar el verdadero espíritu navideño. No se trata de prohibir el elfo sino de que los niños y adultos conozcan que en Navidad nace Jesús. Sería deseable que todos los creyentes vivamos y demos ejemplo de lo que es Navidad, sabiendo que es Dios el que se hace Niño para todos nosotros y siendo conscientes de que la verdadera alegría nos viene del Señor, hecho hombre en el Belén.

El papa Francisco, en diciembre de 2023, alertaba de que corremos el riesgo de una Navidad con una idea pagana de Dios. Que el despliegue de luces, de decoraciones y de mercadillos no nos distraigan de la verdadera Navidad. «Miremos al Niño, miremos su cuna, contemplemos el pesebre, que los ángeles llaman la ‘señal’» (Papa Francisco, Misa de Medianoche 2023).

La alegría, la diversión y las tradiciones festivas pueden convivir con el verdadero sentido de la Navidad, pero es necesario realizar una reflexión para poder recuperar el verdadero espíritu navideño.

Un Salvador

¿Tiene todavía valor y sentido un «Salvador» para el hombre del tercer milenio? La pregunta se la formulaba el papa Benedicto hace dos décadas. En efecto: ¿necesita un salvador el hombre que ha inventado la inteligencia artificial y la comunicación interactiva, que navega en el océano virtual de internet y que ha convertido la Tierra, esta gran casa común, en una aldea global? Puede parecer que no. Sin embargo, «a pesar de tantas formas de progreso, el ser humano es el mismo de siempre: una libertad tensa entre bien y mal, entre vida y muerte. Es precisamente en su intimidad, en lo que la Biblia llama el ‘corazón’, donde siempre necesita ser salvado» (Benedicto XVI, Mensaje urbi et orbi, 25 de diciembre de 2006)..

■ DELEGACIÓN DIOCESANA PARA EL CUIDADO DE LA CREACIÓN

El consumismo, una verdadera pandemia

Que esta Navidad volvamos a lo fundamental y nos «vacunemos» adoptando un estilo de vida contemplativo, austero y comprometido con el cuidado de la creación

Cada año, al acercarse la Navidad, las luces, las ofertas y las campañas publicitarias se encienden, con un cálculo crematístico, antes que las velas del Adviento. En muchas ciudades, el inicio de la temporada navideña ya no es la celebración litúrgica que recuerda el misterio del nacimiento del Hijo de Dios en Belén, sino el arranque de un tiempo de comidas generosas, festejos bulliciosos y compras compulsivas. Así, la alegría profunda del Dios hecho niño, se suplanta por una fiesta superficial de luces, adornos y, por supuesto, muchos regalos.

El magisterio de la Iglesia advierte de que el hombre, privado de un fundamento sólido, se ve tentado por un consumo ilimitado. Por eso en una civilización del consumo, donde se despliega toda una estrategia mercantilista aprovechando ahora el atrayente reclamo de la Navidad, los cristianos corremos el riesgo de despistarnos y olvidar el verdadero motivo de nuestra celebración, el nacimiento del divino Salvador.

Y es que el consumismo, además de transgredir las exigencias objetivas del orden moral, también está produciendo efectos devastadores sobre la creación. No atiende las exigencias de justicia y, más aún, del amor social, en un mundo de profundas brechas sociales y, además, paralelamente, está llenándolo todo de residuos. Por un lado, implanta un estilo de vida insolidario e indiferente con el prójimo, reproduciendo a escala planetaria la parábola bíblica del rico epulón y del pobre Lázaro, y por otro, y en eso queremos centrarnos, convierte la Tierra, nuestra casa común, en un inmenso cubo de basura. En definitiva, cuando el consumismo se adueña de nuestra vida, terminamos viviendo para consumir en vez de consumir para vivir.

Una cifra impactante lo ilustra: la masa total de objetos creados por el ser humano superó por primera vez, en 2020, la masa de todos los seres vivos del planeta. Esta «tecnomasa» avanza sin freno, alimentada por un modelo económico que nos impulsa a comprar incluso lo que no necesitamos y a desecharlo rápidamente. Como señalaba el papa Francisco, esta dinámica nos atrapa en la «cultura del descarte», donde lo que no sirve —o ya no nos satisface— se elimina sin más, aunque

su huella permanezca siglos en la tierra, contaminando el agua o el aire.

El sector del plástico es un ejemplo paradigmático: desde 1950 hemos producido diez mil millones de toneladas y más del 80% terminó en vertederos o en la naturaleza. Cada año ingerimos o respiramos microplásticos que están en todos sitios, alimentos y bebidas. También la industria textil, impulsada por los cambios constantes de moda, genera un volumen descomunal de residuos. Gran parte de las prendas ni siquiera llegan a usarse y el 25% acaba destruido o enterrado. La basura electrónica crece sin control: en 2019 se generaron 53,6 millones de toneladas y apenas el 17% se recicló adecuadamente.

Estos datos, tan alejados de la austeridad del misterio de la Navidad, interpelan nuestro estilo de vida. ¿Cómo celebrar el nacimiento del Salvador en un ambiente consumista que olvida el cuidado de la creación e ignora a los más pobres? Porque, como recuerda *Laudato si'*, «el deterioro del ambiente y el deterioro de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta» (LS 48). La fe cristiana no permite la indiferencia: «no hay ecología sin una adecuada antropología» (LS 118). Cuidar la creación es cuidar de todos.

La Navidad debería ser un tiempo privilegiado para recuperar esta mirada. El Niño de Belén nos invita a una vida sencilla, agradecida, libre de la lógica del tener. Su cuna humilde denuncia nuestros excesos y propone otro camino: el del amor que se dona y libera, no el del consumo que frustra y esclaviza. Por eso, la conversión del corazón es la única vacuna para parar el avance de esta carrera loca de la llamada sociedad del bienestar. Se trata, de pasar de la «cultura del descarte» a una cultura del cuidado, donde cada gesto exprese amor a Dios y al prójimo, pero sin olvidar decisiones concretas: consumir menos y mejor; elegir productos duraderos; reutilizar y reparar; evitar compras impulsivas; reciclar con responsabilidad; reducir desplazamientos innecesarios; y exigir políticas y modelos económicos que prioricen el bien común y la protección de la casa común.

Que esta Navidad, lejos del consumismo que nos distrae, volvamos a lo fundamental y nos «vacunemos» adoptando un estilo de vida contemplativo, austero y comprometido con el cuidado de la creación. Solo acogiendo al Salvador podremos construir un mundo más digno para todos.



El consumismo está produciendo efectos devastadores sobre la creación. Cuando se adueña de nuestra vida, terminamos viviendo para consumir en vez de consumir para vivir.

El camino del XXVI Sínodo Diocesano: tres años de gracia

Durante los primeros meses de este curso pastoral han sido presentados a las distintas entidades diocesanas los materiales del trabajo de los grupos sinodales

El Sr. Arzobispo, en su carta pastoral «Volver al amor primero», explica que el Sínodo «es un acontecimiento espiritual. Es dejarnos reunir por el Señor, que camina con nosotros, para escucharlo juntos y discernir qué nos está pidiendo hoy. Es, en definitiva, un nuevo Pentecostés para nuestra Iglesia diocesana».

En este sentido, como cristianos, estamos llamados a vivir a la luz de la Palabra de Dios, a acoger la llamada a la conversión que el Señor nos hace y anunciar el Evangelio en medio del mundo. Por ello, el Sínodo Diocesano es un tiempo de gracia en el que toda la Iglesia de Toledo se pone a la escucha del Espíritu, buscando renovar el corazón, fortalecer la comunión y hacer la voluntad de Dios.

En esta «gran asamblea de toda la diócesis» todos estamos llamados a participar: sacerdotes, consagrados, laicos, jóvenes, mayores y familias, ya que «la Iglesia es la casa de todos los bautizados». El objetivo, en definitiva, es «volver al amor primero», redescubrir la alegría de creer y reavivar el fuego de la misión.

El itinerario a seguir

Don Francisco explica en la citada carta que «hemos querido que el Sínodo no sea algo que pase rápido ni una serie de reuniones que se olviden pronto. Queremos que sea un camino que recorramos juntos, paso a paso, dejándonos transformar por el Señor». Este itinerario se ha concretado en un periodo de tres años.

El primer año tiene como objetivo la «renovación espi-

ritual» para «volver al primer amor». Ha de ser un tiempo de conversión personal y comunitaria, de volver a las fuentes, al amor primero. Afirma don Francisco: «Queremos que este año nos ayude a renovar la oración personal, a recuperar espacios de silencio para encontrarnos con Dios, a acudir a la vida sacramental, especialmente la Eucaristía y la Reconciliación, y a reavivar la fraternidad en nuestras comunidades».

El segundo año estará dedicado a la «transmisión de la fe» en cuanto llamada a «salir a anunciar el Evangelio». Es una llamada a evangelizar con alegría, revisando la catequesis y la misión en nuestras comunidades. En este año, precisa el Sr. Arzobispo, «queremos perder el miedo y los complejos, y recuperar la audacia de los primeros cristianos, que anunciaban el Evangelio en plazas, calles y casas, con la fuerza del Espíritu Santo».

El año tercero está concebido como una tiempo para la «acción de gracias y el com-

promiso misionero», para la «celebración de los frutos del Espíritu y el envío renovado a la misión».

Los temas del primer año

Teniendo, pues, presente que «el Sínodo es una oportunidad para escucharnos mutuamente, para rezar juntos, para aprender a caminar de verdad como una familia de discípulos misioneros», se propone un material de trabajo para los grupos sinodales, a partir de las Cartas a las siete Iglesias del Apocalipsis. Así, durante el primer año, se invita a mirar nuestra vida diocesana a la luz de la Palabra de Dios. De este modo, los cuatro primeros temas guían la reflexión y la oración en los grupos sinodales:

El tema primero lleva por título «Esmirna: superar el desánimo». Constatando que «el Señor nos invita a no dejarnos vencer por el cansancio, a mirar con esperanza el futuro que Él nos ofrece», se propone dar respuesta a las siguientes pre-

guntas: ¿Qué situaciones nos desaniman en la vida de fe o en la pastoral? ¿Dónde descubrimos los signos de esperanza que Dios nos ofrece? ¿Cómo podemos sostener la fe y la esperanza de los demás?

El tema segundo se titula «Tiatira: La tentación de la mundanidad». Partiendo de que «la mundanidad es vivir la fe de manera superficial y sin coherencia», las preguntas que se formulan son las siguientes: ¿Qué formas de mundanidad afectan a nuestra comunidad? ¿Cómo mantener viva la autenticidad del Evangelio en medio del mundo? ¿Qué gestos concretos nos ayudan a ser una Iglesia más evangélica?

El tercer tema para este primer año parte de la carta a la Iglesia de Éfeso y tiene como título «Recuperar el amor primero». Tras recordar las palabras del texto del Apocalipsis: «Pero tengo contra ti que has abandonado tu amor primero. Acuérdate, pues, de dónde has caído, conviértete y haz las obras primeras» (Ap 2, 4-5), se nos invita a reflexionar sobre qué significa para cada uno «volver al amor primero» y qué momentos de nuestra vida personal o comunitaria reflejan ese primer amor.

Finalmente, el tema cuarto parte de la carta a la Iglesia de Laodicea y se centra en el peligro de la autosuficiencia. Tras recordar que «la tibieza nace cuando creemos que ya no necesitamos de Dios», se invita a reflexionar sobre las ocasiones en las que vivimos como si nos





► *Estamos llamados a vivir a la luz de la Palabra de Dios, a acoger la llamada a la conversión que el Señor nos hace y a anunciar el Evangelio en medio del mundo.*

bastáramos por nosotros mismos, para preguntarnos «cómo podemos recuperar una fe humilde y confiada y de qué manera dejamos que el Espíritu Santo renueve nuestra vida».

Junto a estos cuatro temas se proponen otros tres que complementan el camino sinodal:

«Filadelfia: la fidelidad que sostiene la esperanza»; «Pérgamo: la claridad de la verdad frente a la confusión»; «Sardes: la llamada a despertar la fe dormida».

Icono del Sínodo Diocesano, de María Francisca Robles.

Los grupos sinodales

Respecto a los grupos sinodales la carta pastoral del Sr. Arzobispo explica que «el Sínodo no es para unos pocos, es para todos... Este Sínodo es de toda la archidiócesis, es de cada parroquia, de cada familia, de cada comunidad. Es tuyo».

En este sentido, los grupos sinodales pueden constituirse en parroquias, movimientos, colegios, comunidades religiosas, ámbitos laborales o sociales, siempre en comunión con el párroco o el responsable eclesial correspondiente. Son espacios sencillos de oración, escucha y diálogo fraterno. En cada grupo hay un coordinador, que convoca y anima los encuentros; un secretario, que recoge las conclusiones y las envía a la Secretaría del Sínodo; y un asesor religioso, que acompaña el discernimiento y orienta en la fe. «Estos grupos –afirma don Francisco– serán pequeños espacios de escucha y de diálogo, donde podamos compartir nuestra fe, nuestras preocupaciones, nuestros sueños para la Iglesia».



Rito de clausura del Jubileo 2025, en la catedral

El próximo 28 de diciembre, fiesta de la Sagrada Familia, el Sr. Arzobispo presidirá la eucaristía de clausura del Año Jubilar, en la catedral primada, a partir de las cinco de la tarde.

En una carta firmada por el Sr. Arzobispo y por el Obispo auxiliar, fechada el pasado 30 de noviembre, invitan a participar en la celebración «a todos los presbiteros, diáconos, acólitos, lectores y otros ministros, así como a los miembros de la vida consagrada y a todos los fieles de las parroquias, asociaciones y movimientos apostólicos que conforman nuestra archidiócesis».

En el citado escrito recuerdan que «la celebración eucarística es la ocasión para dar gracias al Señor por todo lo que ha obrado durante este año especial de oración, conversión y renovación de la virtud de la esperanza». Además, el Sr. Arzobispo ruega a los sacerdotes «que sean suprimidas aquellas misas de la ciudad de Toledo que coinciden con el horario de esta celebración de clausura del Año Jubilar en nuestra archidiócesis, para que pueda participar en la misma todo el Pueblo de Dios.



Toledo acogió el VIII Encuentro de Colegios Diocesanos

Del 24 al 26 del pasado mes de noviembre la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura celebró en Toledo el VIII Encuentro de Colegios Diocesanos, con el lema «Identidad, gestión y proyecto pedagógico. Algunos indicadores», que reunió a responsables educativos de 25 diócesis españolas en el colegio diocesano Nuestra Señora de los Infantes, con el objetivo de reflexionar sobre los retos actuales y compartir experiencias.

La apertura estuvo a cargo del Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves, quien

animó a seguir trabajando por una educación inspirada en el evangelio. Por su parte, don Alfonso Carrasco Rouco, obispo de Lugo y presidente de la Comisión Episcopal, subrayó la importancia de estos encuentros para fortalecer la misión educativa y aprender unos de otros.

El programa incluyó sesiones sobre identidad, gestión y proyectos pedagógicos, así como visitas a experiencias innovadoras: el Colegio Diocesano Santa Clara en Ocaña, centrado en «espacios que educan», y la Fundación Madre de la

Esperanza, en Talavera de la Reina, dedicada a la atención integral. También se realizó una visita a la catedral primada y a *Lúmina*, una propuesta inmersiva que combina tecnología y patrimonio.

La jornada final presentó buenas prácticas y una reflexión prospectiva antes de la clausura. Tras la eucaristía, presidida por don Alfonso Carrasco, el encuentro concluyó con una comida en el colegio anfitrión, cerrando tres días de intercambio y fortalecimiento de la identidad educativa de los centros diocesanos.

EN LA PARROQUIA DE SAN JULIÁN

Rito de entrada para 30 nuevos catecúmenos

El pasado 30 de noviembre tuvo lugar la celebración del Rito de entrada al catecumenado en la parroquia de San Julián de Toledo. Presidió la celebración el Obispo auxiliar, don Francisco César García Magán. Participaron treinta nuevos catecúmenos adultos, adolescentes y niños mayores de 7 años, procedentes de catorce parroquias de nuestra archidiócesis.

En este curso se preparan para recibir los sacramentos de

la Iniciación Cristiana, adultos de las siguientes parroquias de la ciudad de Toledo: Santiago, San Ildefonso, San Juan de los Reyes, El Buen Pastor, Santa Bárbara y Santa Beatriz de Silva. También las parroquias de Pulgar, Magán, Valmojado, Ventas con Peña Aguilera, Sonseca, Noblejas, El Viso de San Juan y La Puebla de Almoradiel han presentado candidatos para recibir los citados sacramentos.





PRESENTADO UN NUEVO DOCUMENTAL

Ocho siglos de fe y esplendor: viaje «al alma» de la Catedral Primada

El guion ha sido elaborado por el sacerdote don Jesús Sánchez Adalid, conocido por su producción literaria, y cuya sensibilidad y conocimiento histórico han aportado una narrativa sólida, inspiradora y cercana.

En la tarde del pasado 26 de noviembre el Teatro de Rojas, que se llenó hasta completar todo su aforo, acogió el estreno del documental «Catedral Primada. Ocho siglos de fe y esplendor», una producción realizada con motivo del octavo centenario de la primera piedra de la actual catedral gótica que, siendo don Rodrigo Jiménez de Rada arzobispo de Toledo, comenzó a construirse en el año 1226, sobre los cimientos de la basilica visigoda del siglo VI.

El documental, financiado por el Cabildo toledano, está realizado por la productora Canovisión y ofrece un recorrido visual profundamente evocador por la Catedral Primada, mostrando la inmensa riqueza histórica, artística y espiritual que ha atesorado a lo largo de estos ochocientos años. El documental ensalza la majestuosidad del templo, considerada una de las grandes cumbres del patrimonio religioso y cultural de Europa.

El guion ha sido elaborado por el sacerdote don Jesús Sánchez Adalid, conocido por su producción literaria, y cuya sensibilidad y conocimiento histórico han aportado una narrativa sólida, inspiradora y cercana. Además, la producción ha incorporado técnicas de filmación y recursos audiovisuales de última generación, así como recreaciones históricas dramatizadas y una puesta en escena que ha permitido descubrir la catedral desde perspectivas inéditas y de gran impacto visual.

El documental cuenta con la participación de Juan Valderrama, quien interpreta una emotiva versión del Ave María que aporta un momento musical de profunda belleza espiritual y que intervino en la presentación del documental. En el acto intervinieron también la Escolanía del Colegio de Infantes y la Coral Diocesana

Asistieron a la presentación el Sr. Arzobispo, el Alcalde de la ciudad, el Obispo auxiliar, el

deán y varios miembros del Cabildo primado y diversas autoridades civiles y militares. El acto fue presentado por la conocida periodista María de los Ángeles Fernández. El alcalde de Toledo, don Carlos Velázquez, fue el primero en intervenir para decir que «para el Ayuntamiento es motivo de satisfacción poder estar en la presentación de este documental que muestra nuestra catedral primada desde un punto de vista hasta ahora desconocido». Después precisó que «se presenta el 26 de noviembre, un día especial porque hace 39 años Toledo fue declarado Patrimonio de la Humanidad».

Un viaje al alma

Siguió la intervención de don Jesús Sánchez Adalid, quien explicó que el documental no es solo una producción audiovisual: es un «viaje al alma» de la Catedral Primada, un recorrido por su historia, su belleza, sus secretos, su liturgia y su signifi-



Don Jesús Sánchez Adalid.

cado profundo a lo largo de ocho siglos, un homenaje a quienes la soñaron, la levantaron, la cuidaron y la siguen custodiando.

Seguidamente tomaron la palabra el deán del Cabildo, don Juan Pedro Sánchez Gamero, y el Obispo auxiliar, don Francisco César García Magán. El Sr. Arzobispo cerró las intervenciones para recordar que «la Catedral Primada es la madre de todas las iglesias de España, signo de comunión, oración y misión». En este sentido dijo que «cumplir 800 años significa celebrar un camino y mirar hacia adelante», y reconoció que «este documental es un regalo para Toledo, para la Iglesia y para la cultura».

Don Francisco terminó su intervención dando las gracias al director, al guionista y a todos los que han trabajado en éste proyecto y deseando que «este estreno sea también un acto de fe: un recordatorio de que la belleza nos conduce siempre a Dios».



EN LA PARROQUIA DE SANTA TERESA DE TOLEDO

El IV Congreso de Catequistas reunió a más de 170 participantes

El Sr. Arzobispo insistió en el papel fundamental de los catequistas en la vida de la Iglesia y animó a su participación en el Sínodo Diocesano.

El pasado 29 de noviembre la parroquia de Santa Teresa de Jesús, en Toledo, acogió el IV Congreso de catequistas que reunió a más de 170 participantes representantes de 40 parroquias de nuestra archidiócesis.

Este encuentro se celebró en el contexto del Sínodo Diocesano y los participantes reflexionaron sobre el tema del

acompañamiento espiritual en la catequesis, sentando también las bases de lo que significa «caminar juntos»: escuchar y reconocer cuáles son las resistencias para ser ágiles a la misión.

El Sr. Arzobispo animó a los catequistas a continuar con la misión, aún en medio de las dificultades y desmotivaciones

que puedan surgir e insistió en el papel fundamental de estos en la vida de la Iglesia. También animó a su participación en el Sínodo Diocesano.

El primer momento del Congreso fue la ponencia del sacerdote don Valentín Aparicio Lara, quien habló de las enfermedades espirituales en la catequesis y en la vida eclesial

Un encuentro muy positivo para los catequistas

Al finalizar la cuarta edición del Congreso Diocesano de Catequistas el delegado de catequesis de nuestra archidiócesis, don Juan José López, valoró muy positivamente este encuentro, que supone «la inquietud de los catequistas para buscar a tiempo y a destiempo cómo prepararse y servir mejor a los niños adolescentes y jóvenes».

Además explicó que, este encuentro ha servido para convivir y compartir trabajos y deseos en la tarea de la catequesis en niños, adolescentes, jóvenes y adultos.

desde las cartas a las Iglesias del Apocalipsis.

El segundo momento fue una entrevista que se hizo al delegado diocesano de catequesis de Ciudad Real, don Raúl López, sobre los pilares fundamentales de la vida espiritual del catequista, como son la vida interior, la formación y la vida comunitaria.

Peregrinación jubilar de la parroquia de Santa Teresa

Con ocasión del Jubileo de la Esperanza, en la mañana del sábado 22 de noviembre un grupo numeroso de la parroquia de Santa Teresa de Toledo peregrinó a la Catedral. Tras una breve oración en el templo parroquial, los peregrinos fueron caminando hasta el templo primado culminando su camino con la celebración de la Santa Misa en la Capilla de la Virgen del Sagrario para ganar así la indulgencia plenaria.





SOR IRMA DE MARÍA REINA

Bodas de plata en el monasterio de monjas trinitarias de El Toboso

El pasado 26 de octubre el monasterio de trinitarias de El Toboso se llenó de alegría al celebrar las bodas de plata de sor Irma de María Reina. La eucaristía fue presidida por el padre Manuel García, religioso trinitario. Fue concelebrada por don Eduardo Toledo, capellán del monasterio, y dos religiosos trinitarios de la provincia, el padre Alejanro y el padre Cipriano. También estuvieron presentes monjas trinitarias de los monasterios de Suesa, Laredo y Alcázar de San Juan.

Tras la homilía y el rezo del credo el celebrante hizo los interrogatorios según está formulado en el ceremonial de religiosas para estas celebraciones

de aniversario.

La hermana Irma de María Reina ratificó y renovó la fórmula de la profesión de vida consagrada como religiosa trinitaria. Después tuvo lugar la imposición del anillo, para que siga manteniendo íntegra esa fidelidad al Esposo y merezca ser admitida en las nupcias del gozo eterno.

También se contó con la participación el coro parroquial que con sus cantos contribuyó a celebrar con más solemnidad la eucaristía. Participaron numerosos fieles, que felicitaron a la religiosa agradeciendo la presencia silenciosa de las monjas, a las que tanto quieren y valoran.



MARÍA AUXILIADORA CALLEJA

Primeras promesas en la Orden Seglar de Carmelitas Descalzos

GEMA CANABAL BERLANGA, OCDS

El pasado 9 de noviembre, en la iglesia conventual de los Carmelitas Descalzos de Toledo, tuvo lugar la emisión de las primeras promesas, por parte de María Auxiliadora Calleja Hurtado de Mendoza, en la comunidad de Toledo, de la Orden Seglar de Carmelitas Descalzos, una vez culminada su etapa de formación y habiendo obtenido la aprobación del Consejo Local de la comunidad.

La eucaristía fue presidida por el Provincial de la Provincia Ibérica de Santa Teresa, fray Francisco Sánchez Oreja, y concelebrada por el delegado Provincial para la Orden Se-

glar, fray Francisco Brändle.

María Auxiliadora estuvo acompañada por sus dos familias, la de sangre: esposo, hijos, nietos, y la religiosa, encarnada en los frailes de la comunidad de Toledo, y sus hermanos tanto de la comunidad de carmelitas descaltos seglares de Toledo como los numerosos hermanos procedentes de diversas comunidades de la Provincia.

La eucaristía dio por finalizado el curso que se celebró del 7 al 9 de noviembre en la Casa de Espiritualidad de Toledo, propuesto por el Consejo Provincial de la Orden Seglar para la formación, oración comunitaria y convivencia de las distintas comunidades.



NUESTROS MÁRTIRES

Beato José Polo y el VII Centenario

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Una de las muchísimas cosas que hizo don José Polo fue el centenario de la Catedral. Participó activamente en los preparativos de la celebración, en 1926, del VII Centenario de la catedral, durante el cual tuvieron lugar la coronación pontificia de la imagen de la Virgen del Sagrario (30 de mayo) y el III Congreso Eucarístico Nacional (del 20 al 24 de octubre). La conmemoración fue la ocasión para publicar una «Guía de Toledo» y «La catedral de Toledo», en la serie de guías «El arte en España» de la editorial Thomas.

En el cuadro doloroso, amplio y nutrido, de nombres ilustres que decoran con sacrificio y sangre esta etapa española de la gran persecución religiosa (1931-1939) figura con letras de oro el beato José Polo Benito. Salmantino, de cuna humilde, de actividad brava, de talento infatigable y poderoso. Con un bagaje enorme de cultura. Hombre de palabra vigorosa y encendida, polemista combativo, era un publicista católico formidable; y a tono con su tiempo, dirigió sus actividades al campo católico-social y, en la prensa, en el libro, en la conferencia, en el folleto; su energía, su palabra y su pluma, le hicieron ser el primer publicista católico de la España de aquellos años: sus escritos así nos lo demuestran. La campaña



sobre las Hurdes, los temas agro-sociales, enfocados con luz de católico, movido por un corazón de fortaleza ejemplar, le dieron prestigio nacional. Podía haber sido mucho más, en el terreno eclesiástico –se dice que estuvo varias veces en ternas para ser elegido obispo– y aun en la vida civil, pero su espíritu y su temperamento laborioso, no eran para ceñirse a un encuadre o a un automatismo. Soldado de Cristo y de María Santísima,

impetuoso y de batalla, eso sí, pero nada más. Y la otra llama que le encendía era su España, la de sus evocaciones, llenas de calor y vida. Con esos dos grandes amores ya tenía merecida la corona del martirio; por ellos murió derramando su sangre gloriosa, en doble ofrenda por Dios y por su patria. Esto a algunos les traerá resonancias de otras épocas... pero los mártires siguieron hasta el final lo que Cristo pide a los que le siguen: ser conocido por todos, que todos sean bautizados...

Don José lo quería para su patria, lo quería para su España. Para eso vale la nación y aquellos que la forman: para salvar sus almas. Después de un par de décadas manejando la documentación que se me entregó, me atrevo a escribir que el beato José Polo Benito es una de las figuras sacerdotales más importantes del siglo XX, una figura de la Iglesia y de España, de Salamanca, Plasencia y Toledo.



El Sínodo, también para los niños

La Archidiócesis ha presentado nuevos materiales para que los niños también puedan participar en el Sínodo Diocesano y que ellos caminen con toda la Iglesia. El delegado diocesano para el XXVI Sínodo Diocesano y vicario episcopal, don Enrique del Álamo, explica que «estos recursos quieren ayudar a los más pequeños a entender que ellos también forman parte importante de la Iglesia y que su voz cuenta».

Los materiales están guiados por Leo y Fonso -abreviaturas de Leocadia e Ildefonso-, dos personajes que acompañan a los niños durante todo el recorrido sinodal. Con su ayuda, los más pequeños descubren de forma sencilla qué es un sínodo, por qué la Iglesia camina unida y cómo todos podemos escuchar al Espíritu Santo para construir una comunidad más unida y alegre.

MÁQUINA TÚ

que no renuncias
a que te atiendan
en persona.



EUROCAJA
RURAL
La banca que tú quieres